

Los habitantes de la luna. Interpretaciones textuales y traducciones de

Plu., *De fac.* 944C-945C

Aurelio Pérez-Jiménez

Universidad de Málaga

A mi querido amigo Guillermo Montes Cala
cuyo voû busca ya su meta, la luz verdadera

1

En los capítulos finales del *De facie in orbe Lunae* de Plutarco se habla sobre la escatología celeste del hombre, de las vicisitudes por las que pasa el alma en un doble proceso de separación: primero, separación del alma del cuerpo, un alma que, todavía materializada por la existencia terrenal anterior a la muerte, recorrerá el espacio entre la tierra y la luna y superará ese mundo sublunar según los merecimientos de su conducta ética en la tierra. La superación de la cara visible de la luna implica una purificación mayor de esa materia y la existencia de esas almas como démones en la parte de la luna que mira hacia el sol. Esos son los verdaderos habitantes de la luna y la razón por la que, en los capítulos previos al que nos ocupa, los interlocutores del diálogo han tenido que demostrar composición térrea y la habitabilidad de nuestro satélite. El texto del mito del que discutiremos algunos pasajes textuales recoge ejemplos concretos de esos démones (unos buenos, los servidores de Crono, los dáctilos ideos de Creta, los coribantes de Frigia y los trofoníadas de Beocia y otros malvados, los tifones, titios y el délfico Pitón); y nos habla de sus funciones como intermediarios entre la divinidad y los hombres, un tema que es básico en la doctrina demonológica desarrollada por Plutarco en distintas obras y que cuenta con un largo catálogo de estudios modernos dedicados a clarificar sus conexiones pitagóricas y platónicas y a explicar cuestiones muy concretas de esa doctrina. Pero no es nuestra intención aquí exponer esas doctrinas ni discutir esas interpretaciones modernas, sino considerar el texto correspondiente a este pasaje (945D-E) y valorar y someter a crítica la lectura que los eruditos del XVI (Leonicus, Vulcobius, Schottius, Turnebus y otros anónimos) y los traductores de finales del mismo siglo y principios del XVII (Xylander, Amyot, Crusenius y Kepler han hecho del texto griego a su disposición. Éste era (antes de las ediciones de Estéfano) el de los dos manuscritos parisinos que transmiten nuestro diálogo, la Aldina de 1509 y la basilense de 1542. Vaya por delante que la autoridad de los filólogos enumerados arriba y, en lo que se refiere a los traductores, la agudeza de Amyot, ha condicionado en gran manera el establecimiento del texto, tanto por los editores del siglo XIX (Wytttenbach, Bernardakis) como del XX (Pohlenz, Cherniss y, recientemente, Donini), modificando a veces

innecesariamente el texto transmitido por los códices. No obstante, tampoco nos es ajeno que, en el caso de nuestro diálogo, *De facie in orbe Lunae*, la pobreza de su transmisión manuscrita es una excelente oportunidad para valorar la importancia que tuvieron los críticos del humanismo renacentista y los primeros traductores (en este caso no contamos con traducciones del siglo XI-XV), para el establecimiento de los textos antiguos; pues tanto unos como otros fueron atentos e intuitivos a la hora de detectar errores, lagunas y corrupciones en el texto manuscrito y, casi siempre, al ofrecernos soluciones con que mejorar los problemas textuales detectados. Naturalmente, nosotros contamos con la ventaja de conocer no sólo esas propuestas, sino también las reflexiones sobre ellas de los editores modernos así como nuevas correcciones y conjeturas que, en la medida en que tienen en cuenta la actividad filológica anterior, favorecen la valoración de la misma.

Así que, delimitando los objetivos de este trabajo, mis reflexiones sobre este pasaje concreto se centrarán en tres tipos de cuestiones críticas: 1) las lecturas diferentes de los manuscritos; 2) las lecturas comunes de ambos que han sido objeto de intervención por parte de críticos, editores y traductores; y 3) las conjeturas y adiciones que pretenden completar supuestas o evidentes lagunas.

Prescindo en mi análisis de cuestiones banales en los textos manuscritos como la puntuación, aunque en algún caso puede que sea útil, la ausencia de la iota suscrita o la conservación o eliminación (por elisión) del hiato que no afectan esencialmente a la constitución del texto.

a) Lecturas diferentes de los manuscritos (en el texto de la Aldina, subrayadas)

1) καὶ ταῖς ἄνωτάτω συμπάρεισι καὶ συνοργιάζουσι τῶν τελετῶν en B (mantenido por todos los editores como *lectio difficilior*) frente a ταῖς ἄνωτάταις, una regularización sintáctica más escolar y, por tanto, menos valiosa de E.

2) περιπολεῖν en B (lectura correcta) frente al error περιπεριπολεῖν de E.

3) περιπτύσσουσα en E frente a περιπτύσσου (haplogogía) de B que, con error de lectura (περὶ πτύπου), se reproduce en la Aldina y la basileense.

4) χωρὶς ἑκατέρου γένηται, πολὺν χρόνον en E, frente a πολὺν χρόνον χωρὶς ἑκατέρου γένηται de B, orden que sigue la Aldina, la Basileense, Estéfano, Wytttenbach y demás editores modernos y que cuenta en su apoyo con la clausula ditrocaica. Los traductores latinos, sin excepción, siguen el orden correcto, salvo, al parecer, Amyot (*elle retient encore la figure & la semblance bien longtemps*); aunque, en este caso, como simplifica el texto, es aventurado decir que haya tenido a la vista para su traducción el orden de E.

5) καταθέλγει E frente a ἀναθέλγει de B (corregido a partir de la lectura de E por B¹).

b) Lecturas comunes en los manuscritos, pero señaladas como errores reales o posibles por los críticos:

1) διατρίβουσιν ἐπ' αὐτῆν: Modificado innecesariamente en ἐπ' αὐτῆ (Wytttenbach) o ἐπ' αὐτῆς (Cherniss). El sentido durativo del verbo hace posible el uso del acusativo para indicar la extensión en el espacio. No consideramos pertinente ninguna alteración de los manuscritos. De las traducciones, la que mejor precisa el sentido del giro preposicional griego es la de Amyot (*dessus icelle*).

2) χρηστηρίω: Corregido adecuadamente por Leonico en χρηστηρίων, un plural que es asumido por todos los traductores y los críticos

3) ἀλλὰ ὑπὲρ γῆς: corregido con gran acierto por Leonico en ἀλλὰ ὑπ' οργῆς, una lectura fácilmente explicable por confusión entre -ο/ε- y que, tras la corrección, da sentido al texto. Los traductores, salvo Cruserio, que mantiene *super terram* de la aldina y la basilense, aceptan la corrección ya desde el propio Amyot. Xylander, además, hace constar en nota la necesidad de dicha modificación, recogiendo la lectura de la Aldina y los manuscritos (ὑπὲρ γῆς)

ὑβρις (sententia requirit).

4) συρρηγνύμενοι σώμασιν: el participio ha sido modificado en συνειρνώμενοι por los correctores de la Aldina parisina (Turnebus?), corrección aceptada por los críticos modernos. Cherniss cita en apoyo 926C, un texto en el que (como vimos en el seminario de Lovaina) no hay ninguna connotación negativa, sino simplemente la constatación de uniones *contra naturam*). Entre los traductores hay aparente diferencia de opciones: Amyot, como ya es habitual en él, parece dejarse llevar por la corrección y traduce "attachez à des corps humains", mientras que los traductores latinos, sin excepción, recogen el valor violento del adjetivo transmitido y conservado por la aldina y la basilense: *cum corporibus humanis conflictantur* (Xilandro), *compigunturque in corpora humana* (Cruserio) y *contorti in humana corpora* (Kepler). Contra la opinión de los editores modernos, que (desde Wytttenbach en nota) prefieren la corrección, podríamos defender el participio de συρρήγνυμι, un verbo que aparece en Plutarco en contextos militares, aunque también en el mito de Tespesio (para referirse a esa especie de globos en que se encuentran las almas que suben al cielo) y en *De stoicis rep.* en un sentido ético sin abandonar el militar. El posible valor metafórico (un recurso frecuente en Plutarco) viene reforzado por el uso anterior de ὠθοῦνται, habitual también para referirse al movimiento de los ejércitos. Además, frente al participio propuesto por los correctores de los manuscritos, el transmitido subraya la experiencia negativa de las almas obligadas a precipitarse en la tierra con cuerpos humanos.

5) Ἰδέους: Simple error fonético, corregido ya por Leonico y otros críticos.

6) καὶ τοὺς περὶ Βοιωτίαν ἔ ν οὐ δωρα Τροφονιάδας que es claro en E, pero que se lee con abreviaturas en B, aunque la lectura parece ser la misma. Tanto en las traducciones como en las ediciones a partir de la basilense se ha impuesto la anotación marginal de Leonicus y otros críticos ἔ ν Λεβαδαία que no tiene ninguna justificación paleográfica, sino histórica. Nos encontramos aquí con un problema textual de difícil solución: la secuencia ἔ ν ο υ δ ω ρ α de ambos manuscritos, leída como ἔ ν ο ν δ ω σ α por los editores de la Aldina y que ha dado lugar a varias conjeturas, enmiendas y sustituciones, que van desde la conservación de la lectura, entendiendo el nombre de una localidad desconocida ἔ ν Οὐδώρα mantenida, a falta de mejor solución por Donini hasta la descabellada interpretación apuntada por Pohlenz: ἔ ν οὐ δ' ὤ ρας <μῆς πολὺ πλέον ἐντεῦθεν ἀπέχοντι χωρίῳ > con la que pretende entender la localidad de Lebadea (sc. Lebadeae?) y que da por sentadas demasiadas cosas (entre otras que el diálogo tiene lugar en Queronea, lo que también es discutible, como leemos en Cherniss). A partir de la edición basilense de 1542 la lectura se sustituye por Λεβαδίαι (vel Λεβαδεΐαι), término que gozó de gran aceptación en todos los humanistas (editores y traductores) por quedar así resuelto el problema de identificación, pero que no tiene ningún apoyo paleográfico y que, en cualquier caso, de haber existido en algún manuscrito, sólo sería una glosa para explicar el incomprensible término que leemos en los códices. La conjetura de Lehnus (aplaudida con reservas por Donini) ἔ νιδρύοντας es, al menos, un intento laudable de resolver el problema buscando un apoyo paleográfico en los manuscritos, aunque sólo se reduzca aquí al comienzo ἔ ν- y a la -δ- y no explique en absoluto las posibles razones de la corrupción al término conservado. Por nuestra parte proponemos otra conjetura más ajustada a criterios paleográficos, como sería ἔ ν αὐ λῶ νι ο (con mayores dificultades) ἔ ν α ὑ λ ο υ ς, que resolvería el problema de sentido mejor que el participio de Lehnus. Desde el punto de vista paleográfico no es difícil la confusión (con la minúscula) de οὐ por αὐ - y es habitual, en la mayúscula, el intercambio entre Δ y Λ; tampoco es extraña la corrupción de -νι a -ρα (la confusión ν/ρ es frecuente en los códices) o -σα (en este caso postularíamos el plural αὐ λῶ σι), por lo que nuestra lectura ofrece indudables ventajas paleográficas respecto de las propuestas anteriores. Incluso el final -ους de la otra opción (la del adjetivo) podría haberse corrompido sin mucha dificultad en -ωρα, -ονσα. En cuanto al sentido,

αὐτῶν se refiere a lugares estrechos y rocosos, e incluso a grutas como la que según Plutarco y Pausanias había en el oráculo de Trofonio de Lebadea, por lo que el locativo en este caso es pertinente. Por otra parte, tanto si aceptamos el locativo como el adjetivo, la elección del término (en lugar de χάσμα con que se suele hacer referencia al lugar del oráculo en Plutarco y Pausanias) puede justificarse contextualmente por la referencia anterior a los Dáctilos de Creta y a los Coribantes de Frigia, a los que (Curetes y Coribantes) presenta Eurípides en las *Bacantes* como personajes cavernarios (para los primeros se utiliza el término ἐναυλοῖ, como son precisamente los trofoníadas, cuyo oráculo está en el interior de una gruta. No obstante, cabe otra opción no contemplada hasta ahora y que tampoco presenta grandes inconvenientes paleográficos. Se trata del participio ἐνεύδοοντας que haría referencia a démones durmientes (lo que va de acuerdo tanto con la actividad del oráculo de Trofonio como con la muerte de Trofonio y Agamedes que les causó como pago Apolo por la construcción de su oráculo delfico mientras dormían. El adjetivo va bien además con la actividad profética de Crono (parte principal del diálogo) que se emite en forma de sueños del dios. Aplicado a los démones que mantienen el oráculo de Trofonio (éste es el único texto en que se habla de Trofoníadas, que no pueden ser "descendientes de Trofonio") supondría que estos démones se comunican en sueños también con los consultantes. En cuanto al problema paleográfico, no es difícil tampoco en este caso la corrupción de ου- en ευ- ni es insalvable la interpretación de -ρα(ς) como -τας ni la de -ω- como -οv- (en este punto nuestra propuesta coincide con el final de la de Lehnus).

7) αἱ δὲ δυνάμεις ἐνίων: El texto es de la mayor importancia para la doctrina demonológica de Plutarco. La dificultad de su interpretación, tal como aparece en los manuscritos, llevó ya a Leonicus y otros críticos a introducir un verbo que diferenciara la situación entre los honores recibidos por los démones, que se mantienen, y los poderes de algunos, que cesaron. El verbo es ἀπολείπουσιν en estos humanistas del XVI y ἐξέλιπον en la edición de Pohlenz. Esta adición implica que, según Plutarco, el poder de los démones desaparece totalmente cuando su νοῦς se separa de la ψυχή y pasa al Sol (2ª muerte). Tal interpretación se generaliza en los traductores del XVI, ya sea que traduzcan expresamente el verbo propuesto por los eruditos (Amyot: *mais les puissances d'aucunes defiallent*; Crusenius: *sed non nullorum expirauerunt potestates*; Kepler: *aliquorum vero potestates defecerunt*), o, como hace Xylander, alteren la estructura sintáctica para señalar la trasposición a otro lugar de los poderes de algunos démones: *facultates quorundam optimam noctae mutationem alio transiuerunt*. Sin embargo, en esa oposición entre honores y poderes, lo que no está claro es el papel

del indefinido ἔ νίων diferenciado del resto; pues, si todos los démones a que se hace referencia son buenos y se llevan consigo sus poderes al sufrir la segunda muerte, no es razonable que esto les suceda sólo a algunos. La cuestión se resuelve con la propuesta de Apelt, ἔ νειον, que, aunque con dificultades paleográficas, podría haberse confundido con el indefinido transmitido por los códices. Cabe, no obstante, que Plutarco esté admitiendo la posibilidad de que algunos démones, pese a haber sufrido la segunda muerte, conserven sus poderes, lo que sería válido en concreto para los trofoníadas de Lebadea cuyo oráculo todavía estaba activo en la época y, si los identificamos con ese ἔ νίων, quedaría resuelto el problema de Cherniss relativo a que los trofoníadas no pueden ser los démones de Lebadea porque este oráculo era el único de los mencionados en el pasaje anterior activo en tiempos de Plutarco. Por otra parte, y en cualquier caso, la posibilidad de que algunos démones conserven sus poderes incluso cuando son almas desprovistas de νοῦς, es un hecho que se contempla para los tifones, titios y Pitón más adelante. Creo, por tanto, que, a falta de más datos, la lectura de los manuscritos no tiene por qué ser modificada en este punto ni hay razón para añadir ningún verbo al texto transmitido.

8) ἄ εἰ: La corrección δεῖ Appelt es muy acertada y necesaria para evitar un estilo indirecto que no tiene justificación sintáctica en este contexto. Los críticos del XVI no repararon en el problema y los traductores lo obviaron con el estilo directo.

9) ἐπὶ τῆν σελήνην corregido por Cherniss como ἐπὶ τῆς σελήνης. Por la misma razón que en b)1 consideramos innecesaria la corrección de los manuscritos. El acusativo de extensión está justificado (Amyot, Cruserius y Kepler obvian el problema con un simple locativo, mientras que Xylander utiliza erróneamente el lativo, siendo así que el verbo λείπεται no implica idea de movimiento). La idea de extensión por la superficie de la luna se refuerza con las marcas que dejan en ella las almas (οἱ οὐρανὸν ἔχοντες τινὰ βίου).

10) περὶ τῶν καθόλου: La sustitución de esta lectura de los manuscritos por περὶ τῶν καθ' ἅπαντα Αἰδου, más adecuada al contexto y posible paleográficamente, fue propuesta por Wytttenbach y Kaltwasser a partir de la traducción de Amyot. Es una de las aportaciones del traductor francés (como subrayará Luisa Lesage) que más éxito ha tenido en la constitución del texto que nos ocupa. Fue asumida inmediatamente por Cruserius (*hoc praesertim de iis, qui in Orco sunt*) en su traducción del año siguiente, aunque no por Kepler que mantiene en su traducción el texto de las ediciones (*de ijs quae universalia*). La corrección parece impecable y ha sido aceptada por los editores modernos, siendo un indiscutible éxito de Amyot.

11) εὐθυμος: Tampoco tiene sentido en su contexto, siendo oportuna la corrección de Leonicus, Vulcobius y otros críticos del XVI por οὐ θυμός. De nuevo en este caso la aceptación por parte de Amyot, que traduce *parce que chascun de nous n'est point ni le courage* es acertada y demuestra su sentido filológico en la interpretación de los textos; la corrección es asumida de igual modo por Crusenius (*Quippe vnusquisque nostrum non est ira*) y por Kepler (*Nam vnus quisque nostrum, non est neque ira*) que sigue claramente las traducciones latinas anteriores; Xylander, que publica su traducción en el mismo año que Amyot, mantiene la lectura de la aldina (*Nam vnusquisque nostrum ipse bono est animo*), aunque por sus anotaciones nos consta que conocía la corrección de Leonico y su pertinencia.

12) τῆ ν ὀ μοιότητα καὶ τὸ ν τόπον: Corrección evidente de τόπον por τύπον realizada por Leonicus y aceptada unánimemente por todos los traductores. El error persiste tanto en la aldina como en la basilense.

13) τὸ ἄστατον καὶ ἀπαθές. La contradicción entre los dos adjetivos planteó ya dudas sobre la corrección de ἀπαθές (que sin embargo mantiene la aldina, la basilense y Estéfano y, en el texto principal, Wyttenbach) en el mismo siglo XVI. Leonicus, Vulcobius, Schottius y Turnebus corrigen en εὐπαθές, lectura que se mantiene en la edición teubneriana de Pohlenz y que sigue sin convencer, por el valor positivo del adjetivo. En las ediciones modernas se impone, en cambio, ἑμπαθές, propuesto de nuevo por Wyttenbach a partir de Amyot (*leur inconstance, & l'estre trop suiettes aux passions*) y aceptado por Crusenius (*instabilis & perturbationibus patens*) y luego por Kepler (*instabilitas & passibilitas*). Xilander, en este punto, elude la contradicción ignorando el adjetivo y recurriendo al uso pleonástico habitual en la época: *inconstantia & mobilitas*. La propuesta de Amyot es sin duda más acertada que la de los eruditos de su época, pero la interpretación que sugiere no está exenta de objeciones: Plutarco pone buen cuidado en indicar que las alteraciones producidas en las almas de los ambiciosos, libidinosos y prácticos durante su existencia lunar son en realidad representaciones similares al sueño, no afecciones pasionales en sentido estricto, que requieren la materialización física aportada por el cuerpo. A propósito de las almas de los filósofos, su disolución en la luna se debe a su estabilidad absoluta y al hecho de que (en consecuencia) no van a verse afectadas ya por las pasiones (su impassibilidad será definitiva y, por tanto, es absurdo que vuelvan a reencarnarse, ya que las pasiones van ligadas al cuerpo). En el caso de estas otras almas, el énfasis se pone en la inestabilidad, que las hace aptas para la reencarnación y su sometimiento a las afecciones. Pero, aunque en el uso de la terminología Plutarco es con frecuencia ambiguo, si los sueños son recuerdos y no pasiones parece absurdo que atribuya una naturaleza ἑμπαθής a estas

almas ensoñadoras. Caben, sin embargo, otras soluciones del problema, ya sea manteniendo el texto o modificándolo mínimamente:

a) En efecto, se podría mantener ἄ παθές de los manuscritos como cualidad atribuible no sólo a las almas de los sabios mencionadas antes, sino también a estas almas soñadoras. En ese caso, τὸ ἄπαθές no sería sujeto de ἐξίστησι, sino complemento directo; el καὶ que lo precede no coordinaría los dos adjetivos, sino los dos verbos de los que sería único sujeto τὸ ἄστατον: ...

καὶ τὸ ἄπαθές ἐξίστησι, καὶ ἄφέλκει... ("a estas la inestabilidad les altera la impasibilidad y las arrastra desde la luna a otro nacimiento").

b) Otra posibilidad, que mantiene la coordinación pleonástica con τὸ ἄστατον, es atribuir la corrupción textual no a la ἄ - sino a la -θ-. Nuestra propuesta es que en el texto original se leería no τὸ ἄστατον καὶ τὸ ἄπαθές, sino τὸ ἄστατον καὶ τὸ ἄπαθές corrupción favorecida por la mayor frecuencia de ἄπαθές y por el contexto, en el que son frecuentes las referencias a las pasiones como elemento ligado a la reencarnación. El adjetivo, aunque en otro contexto (pero también ligado a la raíz de ἄστατον), se lee en Plu., *De prim. frig.* 949B (τὸ ὕδωρ εὐδιάχυτον καὶ ἄπαθές καὶ ἄσύστατον) y, fuera de él, se liga a adjetivos que subrayan la misma idea de inestabilidad producida por esos sueños de las almas reencarnables; así en Polux (*Onom.* 5.153: ἄπαθές καὶ ἄβέβαιον), en Gregorio Nacianceno (*Contra Eun.* 2.1,22: τὸ ἄπαθές καὶ ἄσύστατον y 2.1,426: τὸ ἄπαθές τοῦ ἄνθρώπου περὶ τὸ καλὸν καὶ τὸ ἄστατον; *Contra fat.* p. 52: τὸ περὶ τῆν πρόρρησιν ἄπαθές καὶ ἄσύστατον) y en Teodoro Sudites (*epist.* 40: εἰ δὴ αὐτὸ τὸ ἄστατον καὶ ἄπαθές). Aunque evidentemente la traducción de Xylander ni por lo más mínimo responde a esta hipótesis casualmente es la que refleja.

14) Laguna tras οὐκ ἐῖς mantenida por las ediciones del XVI y por Xylander en su traducción. Evidentemente falta un infinitivo, que Amyot entiende como *reposer* y que sugiere el *quiescere* de *cupidtates quiescere* de Kepler. Crusenius propone *evanescere* a partir probablemente del verbo *evanescunt* utilizado por Xylander para la suerte de las almas sabias (Crusenius en este caso trata de diferenciarse de aquél utilizando otro sinónimo: *exolescunt*. De nuevo aquí la propuesta de Amyot tiene el mérito de haber inspirado propuestas de editores modernos como el καταμένειν de Bernardakis o, más claramente dependiente de aquél, καθησυχάζειν de Pohlenz, aunque en la edición de 1961/2000 sólo se registra en el aparato

crítico. Cherniss propone, a partir de *De sera Numinis vindicta* 565D-E νεύειν ἐ πὶ γῆν (566A) en parte influido, tal vez, por la interpretación de Wytenbach:

**B. 5. ἢ ἄ * ἀλλ' ἀνακαλιῖται] Forte, οὐκ οὐδ' ἰᾷ πρὸς τοὺς σώφρονας βίους τρέ-
πισθαι, ἀλλὰ πρὸς τοὺς ἀκολάγους ἀνακαλιῖται.**

En este caso no podemos compartir la propuesta de Amyot ni la de los editores inspirados por ella, ni la de Crusenius; pues no tiene sentido decir que la Luna no deja disolverse en ella (Crusenius) a estas almas inestables que tienden al nacimiento. La disolución, como queda claro por el texto relativo a las almas sabias es el resultado de su estabilidad e impasibilidad y no una acción que ejerza la luna, que es receptáculo y no agente de ella. La propuesta de Wytenbach es demasiado complicada y su diferenciación entre vidas prudentes y viciosas, en la que no encaja bien el último verbo καταθέλγει, es pura fantasía. Por último, la de Cherniss resulta más asumible y cuenta con el paralelo de la reencarnación en el pasaje referido de *De sera*. Sin embargo, otra opción (y esta es nuestra propuesta) sería el infinitivo ἄ ναχωρεῖν, de nuevo un verbo de resonancias militares que, si aceptamos nuestra interpretación anterior de συρρηγνύμενοι (b4) no son ajenas a este contexto y que cuenta con evidentes ventajas estilísticas, al jugar con la repetición de ἄ va- reforzando además la aliteración de ἄ -. Por otra parte, la estructura podría tener en su apoyo el testimonio de Teodoreto, *Explan. in Cant. Canticorum* vol. 81, p. 132 donde leemos: καὶ καταθέλγει, καὶ ἄ ναχωρεῖ ν οὐ κ ἔῶ , una asociación de la que no hay que descartar la posibilidad de que esté sugerida por el pasaje de Plutarco, pues la obra no era desconocida para estos pensadores cristianos. El sentido, por lo demás, iría bien con el contexto: Cuando estas almas inestables tienden al nacimiento, la luna no las deja retirarse (abandonarla), sino que la retiene y las encanta para evitar (como leemos en el texto siguiente) almas desprovista de inteligencia ejerzan su irracionalidad pasional una vez encarnadas igual que los monstruos destructivos Tifón, Titio y Pitón. Cumple de esta forma la Luna su papel colaborador con la Providencia en el orden del Universo.

15) En cuanto a la corrección de Τυφών por Πύθων propuesta por Kaltwasser es paleográficamente posible y no parece discutible después del comentario que dedica a esta cuestión Cherniss, en nota b de la p. 12 de su edición.

16) Por último, la corrección de κατέδειξεν de los manuscritos por κατεδέξατο a cargo de Leonicus y otros humanistas (aceptada unánimemente por los traductores y por los editores modernos) tiene problemas tanto paleográficos como sintácticos (uso del lativo ἐς αὐτήν con καταδέχομαι) que, aunque no decisivos contra la corrección de los humanistas, pueden salvarse con otra propuesta. El verbo que sugiero es κατέδησεν. Desde el punto de vista paleográfico son intercambiables -ει/-η- y podría aceptarse sin grandes dificultades el error de -ξ- -σ-; en

cualquier caso, mejor que la corrupción de -ατο a -εν. En cuanto a la sintaxis, al sentido y al contexto, mi corrección resulta más convincente. Estas almas irracionales serían con el tiempo definitivamente ligadas a la luna (no olvidemos el sentido mágico de καταδέω que lo aproximaría semánticamente al καταθέλγει que motiva el paréntesis sobre ellas) y sometidas a orden (κατεκόσμησεν).

3

En suma, vemos cómo para un tratado tan mal documentado por la tradición manuscrita, las anotaciones críticas de los humanistas del XVI y, a veces, las traducciones de la época han permitido mejorar el texto tanto de los códices como de las primeras ediciones basadas en ellos. El análisis de un breve, pero significativo pasaje del *De facie* nos permite además emitir un juicio de valor sobre la actividad traductoria de estos humanistas, entre los que destaca Amyot, tanto por su perspicacia filológica como por su cuidado en reunir y tener en cuenta las anotaciones críticas previas a su traducción. La misma actitud, aunque menos exhaustiva y discutible para las traducciones posteriores a Xylander y Amyot (pues dependen en parte de ellos), se observa en los traductores latinos, que, aunque siguen un texto base (ya sea la aldina o la basilense), aceptan unas veces sin problema y otras con más dudas que Amyot las correcciones eruditas de sus coetáneos, aunque a veces (Cruserius o Kepler) se siga el texto principal sin aprovechar las ventajas que a menudo representan esas correcciones.